

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo mensual
DE LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MÚSICA
UNA Y MEDIA PESETAS AL MES EN MADRID.
EN PROVINCIAS, TRIMESTRE 6. ULTRA Y ESTRANJ. 12 TRIM.
PUNTO UNICO DE SUSCRICION:
MADRID.—FACTOR. NÚM. 5.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.
en todas las ediciones de LA CORRESPONDENCIA
UNA PESETA LINEA.
Se reciben exclusivamente en esta adminis-
tracion y en las oficinas de LA SOCIEDAD GENERAL
DE ANUNCIOS, Cármen, 18, piso 1.
El importe de los recibos de suscripcion se admite en parte de
pago de la musica que asocia D. A. IV. Mora, Capellanes, 10
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR:
UNA PESETA 30 NUMERO

AÑO XXXVII. NUM 10410

MADRID, MIERCOLES 22 DE SETIEMBRE DE 1886

OFICINAS: FACTOR 5

ALFOMBRAS. PRINCIPE, 14.

CALENTURAS.

Cuartanas, tercianas, cotidianas, toda clase de fiebres
patológicas ó intermitentes se curan infaliblemente con las
pildoras febrífugas-inflamables de Fernandez. Caja de 40
pildoras para las benignas, 12 rs., y de 81 para las re-
belles, 24 rs., y por 2 rs. más se remiten por el correo.
Se hacen por fanegas, se venden por millones de cajas,
y las imitaciones no han podido mermar la inmensa cien-
tífica. Espondedores y elaboradores por mayor, Pablo
Fernandez, Madrid, plaza de la Villa, 4, y Sacramento, 2,
y las principales boticas de España.

LIQUIDACION DE muebles. ALCALA, 27.

EL BAZAR X. REALIZA TODAS SUS EXIS-
tencias á precios baratísimos, en la calle de Alcalá 32

LECHE PURA DE VACAS SUIZAS.

9, postigo de San Martín, 9.

POLVOS SABBALLA. CURAN RADICALMENTE

las calenturas. Precio tres pesetas. Gorguera, 17, far-
macia. Por el mismo precio se remite á provincias.

Mantillas blanca.—Rodríguez, 35, MAYOR, 33.

DENTICINA INFALIBILE.

Lo saben todas las madres: ni un solo niño
muere de la dentición, pues los salva en la apri-
ciosa, brotan fuertes dentaduras, reaparece la baba, es-
tingue diarrea y accidentes, robustece á los niños y los
desentena. Una caja 12 rs., que remite por 14 el au-
tor P. F. Izquierdo, Madrid, Sacramento, 2, botica y en
todas las boticas y droguerías de España. La única legiti-
ma es de Izquierdo.

EDICION DE LA NOCHE

TERCERA DE HOY 22 DE SETIEMBRE

A LAS SEIS DE LA MAÑANA.

La Gaceta de hoy contiene las siguien-
tes disposiciones:

RACIA Y JUSTICIA.—Real decreto

debrando magistrado de la Audiencia de
el criminal de Teruel á D. Luciano Díez y
Sanz de Revenga.

FOMENTO.—Real decreto dictando

reglas para la formación de los tribunales
encargados de juzgar los ejercicios de opo-
sición á cátedras vacantes.

ULTRAMAR.—Real orden modificando

el art. 42 del reglamento para la conserva-
ción y policía de las carreteras en la isla
de Puerto-Rico.

La AGENCIA FABRA nos trasmite esta ma-

drugada las siguientes TELEGRAMAS:
Paris, 21.

BOLESA.—Fondos franceses: 3 por 100, 82'45;

4 1/2 por 100, 110'10 0/10. Fondos españoles, 4 por
100 exterior, 62'25 0/10; obligaciones de Cuba,
502'50. Consolidados ingleses, 100 7/8.

Ultima hora: 4 por 100 exterior 62'7/16; idem
amortizable, 60'00.

Londres, 21.

Clausura de la Bolsa de hoy:
4 por 100 exterior español, 62'1/4.

Paris, 21.

Un despacho del Times fechado hoy des-
miente de una manera categorica la noticia
de que la filoxera se ha presentado en aquella
region.

San Petersburgo, 21.

El Diario de San Petersburgo que, como es
sabido, recibe inspiraciones del gobierno ruso,
publica hoy un notable artículo sobre los asun-
tos de Bulgaria.

Comienza deplorando la situación política
de aquel país.

Dice que no puede menos de reconocerse

que lejos de mejorar la situación en sentido
pacífico, cada día son más fundados los temo-
res de que surjan nuevas dificultades.

Aludiendo luego á las manifestaciones fa-
vorables al príncipe Alejandro de Batemburg
que se han hecho recientemente en Sofía, ma-
nifestaciones que califica de intempestivas...
declara que no puede menos de lamentarse
del proceder de muchos hombres políticos de
Bulgaria que se empeñan en volver los ojos
al pasado.

Termina exhortando á los búlgaros á que no
se fijen más que en el porvenir, y á renunciar
por completo á sus afectos personales á un
príncipe que no puede sentarse de nuevo
en el trono.

Dice anoche El Correo:

«Hay quien piensa, como los conservadores,
que todos estos trastornos dimanan de la pro-
paganda republicana y de lo que dicen los pe-
riódicos del Sr. Zorrilla; pero como en tiempo
de la reina Isabel no había periódicos repu-
blicanos, y en los primeros años de su mi-
nisterio, un día si y otro no había sediciones mil-
itares y motines; como además no recuerda
nuestra memoria que hubiera meetings demo-
cráticos en los días del Gran Capitán y de
Alejandro Farnesio, que tuvieron también
sus pronunciamientos, y gordos; como los
dieron y padecieron también Hernán Cortés,
Almagro y Pizarro, debemos suponer que se
trata de un mal de raza, que no se había de
estinguir con las recetas que andan por ahí
para uso particular.

Pues bonitos estaríamos si se resolviera la
política española por lo que cuadre á los par-
tidarios del Sr. Zorrilla, que ya se sabe lo que
quieren, ó por lo que apocoten unos cuantos
conservadores de bajo vuelo, con más apetitos
que sagacidad de juicio.

Estos picotos, en último término, quien los
resuelve es el país, y si nosotros viéramos
que había cambiado la opinión y que se desea-
ba una política de represión, siguiendo con el
culto á la política liberal, en el acto bajaría-
mos la cabeza, prefiriendo la voluntad del
país á los mezquinos intereses del partido.

Peró como creemos que el país no desea que
se cambie por ahora de rumbo político, y pen-
samos además, en nuestra conciencia, que
este rumbo conviene á las instituciones, ten-
dríamos como una insensatez que los libera-
les, dejándose influir por espíritus impresio-
nables, fuesen á cambiar de camp.

En primer lugar, que esto no les aprovecha-
ría y después, que sería poner la dirección de
la política en manos de unos cuantos sargen-
tos y fanfarrones de club.»

A propuesta de la Junta superior facul-

tativa de minería se ha llevado á cabo por la
dirección general de Agricultura, Indus-
tria y Comercio, la siguiente combina-
ción del personal de ingenieros de dicho
ramo, que se halla afecto al servicio ordi-
nario de los distritos mineros:

Jefaturas de primera clase.

Almería: primer jefe, D. Francisco Iz-
nardí; segundo jefe, D. Félix Perez Duro;
subalternos, D. Bernabé Gomez y D. José
María Rubio.

Barcelona: primer jefe, D. Silvano Thos;
segundo jefe, D. Antonio Elizcgui; subal-
ternos, D. Fernando Buireo y D. Antonio
Vazquez.

Ciudad-Real: primer jefe, D. Manuel
Blazquez; segundo jefe, D. Vicente Fer-
rer y Gomez; subalternos, D. Juan Lopez
Coca y D. Obdulio de la Viña.

Córdoba: primer jefe, D. Gervasio Iri-
sarri; segundo jefe, D. Angel Izardí; su-

balternos, D. Francisco Sotomayor y don
Cecilio Lopez Montes.

Huelva: primer jefe, D. Emilio More-
no; segundo jefe, D. Andrés Pellico; su-
balterno, D. Sebastian Saez Santamaría.

Jaen: primer jefe, D. José Luis Arrue;
segundo jefe, D. Severino Bello; subal-
ternos, D. Benito Cossio y D. Pedro Bianchi.

Madrid: primer jefe, D. Domingo Do-
minguez; segundo jefe, D. Juan Sanchez
Masía; subalterno, D. Juan Falco.

Murcia: primer jefe, D. Joaquín Iz-
quierdo; segundo jefe, D. Antonio Bed-
mar; subalternos, D. José Asensio Sando-
val y D. Adrian Contreras.

Oviedo: primer jefe, D. Federico Kuntz;
segundo jefe, D. José Suarez; subalternos,
D. Leopoldo Barrera y D. Guillermo de la
Sala.

Palencia: primer jefe, D. Vicente Mar-
tinez Villa; segundo jefe, D. Roman In-
gunza; subalterno, D. Joaquín Subeiza.

Sevilla: primer jefe, D. Florentino Za-
bala; segundo jefe, D. Manuel de la Puen-
te; subalterno, D. Juan Gabala.

Vizcaya: primer jefe, D. Francisco Uru-
buru; segundo jefe, D. Adolfo Basabe; su-
balternos, D. Ramon Adán y D. Miguel
Arana.

Jefaturas de segunda clase.

Badajoz: D. Manuel Villar y Lavín; su-
balternos, D. Juan Bernaldez y D. José
Laporta.

Burgos y Soria: D. Pedro Fernandez
Soba; subalterno, D. Juan Puig y Arras-
caeta.

Cáceres: D. Ramon Izquierdo; subal-
terno, D. José J. Muñoz y Plata.

Granada: D. Marcelo Userra; subal-
ternos, D. Juan Torres y D. Pedro Mesa.

Guadalajara: D. Calixto Andrade; su-
balterno, D. Luis Villar.

Guipúzcoa: D. Tomás Merino; subal-
terno, D. Roman Llona.

Leon: D. José María Soler; subalterno,
D. José Matias Gomez de la Hoz.

Lérida: D. Eduardo Pinilla.
Logroño: D. Lucas Mallada.

Málaga: D. Francisco Madrid-Dávila;
subalterno, D. Rafael Valle.

Navarra: D. Serafin Baroja; subal-
terno, D. Pedro Sanchez Tirado.

Santander: D. Félix Sanchez Blanco; su-
balternos, D. Arsenio Odrizola y D. Ramon
Aguirre.

Teruel: D. Francisco Martinez Villa;
subalterno, D. Nicanor Mocoora.

Zaragoza: D. Juan B. Vicens; subal-
terno, D. José Aldama.

Jefaturas de tercera clase.

Aiava: D. Javier Peña y Goñi.
Albacete: D. Juan Pié y Allue.

Alicante: D. Ricardo Sanchez Madrigal.
Avila: D. Benito Fernandez Oyanguren.

Baleares: D. Eugenio Molina.
Cádiz y Canarias: D. Casimiro de la
Muela.

Coruña y Lugo: D. Augusto Sandino.
Cuenca: D. Juan Garcia Peñañer.

Gerona: D. Ladislao Perea, y subal-
terno, D. Francisco Moreno Gomez.

Huesca: D. José Sendra.
Orense: D. Hedefonso Albarracín.

Pontevedra: D. Ramon Perez Bringas.
Salamanca: D. Manuel Garcia.

Segovia: D. Enrique Naranjo.
Tarragona: D. Francisco Samsó.

Toledo: D. José Joaquin Almeida.
Valencia y Castellón: D. Joaquín Bo-
guerín, y subalterno, D. José Margarit.

Valladolid y Zamora: D. Mariano Alva-
rez Aravaca.

Desde Biarritz comunican á El Resumen

las siguientes noticias:
«El general Lopez Dominguez hace vida
muy retirada en el cast de la duquesa de la
Torre. Ayer salió solo para devolver visita á
los amigos que habían venido á saludarle á su
llegada, entre ellos el Sr. Leon y Castillo, y
en el momento de salir el correo celebra larga
conferencia con el Sr. Camacho.

Ayer estuvo á visitarle D. Juan Chinchilla,
que sale hoy de San Juan de Luz para Ma-
drid.

«No es cierto, como han dicho algunos peri-
ódicos de Madrid, que haya habido fiesta algu-
na en la quinta de la duquesa de la Torre ni
que ésta haya recibido á la princesa Dolgo-
rouka, dama á quien no conoce.

«La vida de nuestro ilustre jefe hace vida
muy apartada del mundo; rara vez se la ve en
Biarritz, y lo único que puede haberse toma-
do como fiesta en su morada, fué que una no-
che se encendieron farolillos de colores en el
jardín para festejar á su nieto, el hijo de los
principes Kothoubey, un encantador bebe de
dos años, al que su hermosa madre ha ense-
ñado á pronunciar el nombre de España, en
que tan altos destinos ejerció su insigne
abuelo.»

Haciéndose cargo La Liberté de la insisten-
cia con que se transmiten á Paris telegramas
llamando la atención sobre las maquinaciones
de los carlistas, reanuda que el rey Luis Fe-
lipe, despues del atentado de que fué objeto
en el Puente Real de aquella capital, dijo á
Mr. Dupin: «Ya lo ve V., los republicanos
han disparado contra mí.» «Señor—contestó
el eminente jurisconsulto—han disparado con-
tra ellos mismos.»

Deduciendo La Liberté de este recuerdo que to-
do cuanto intenten los carlistas contra la re-
gencia caerá sobre la cabeza del pretendiente.

El conde y la condesa de Paris han par-
tido con su familia de Glenspean-Bridge,
regresando á Tunbridge-Wells, donde han
vuelto á ocupar el Caverly-Hotel.

Mr. Aubry-Vitel, que ha terminado su
servicio al lado del conde de Paris, ha si-
do reemplazado por el marqués de Ga-
nay.

Los periódicos carlistas continúan sin
emitir opinion alguna sobre los sucesos
del domingo.

La Iberia de anoche publica un enér-
gico artículo censurando la conducta de los
periódicos republicanos que guardan si-
lencio, sin atreverse á censurar ni aplau-
dir los sucesos de la otra noche.

Al entrar ayer en Aranjuez la fuerza del
brigadier Obregon, su ayudante el coman-
dante Sr. Santa Pau, tuvo la desgracia de
caer del caballo, causándose algunas con-
tusiones.

De la persecucion de Villacampa, el ofi-
cial de la guardia civil y los tres sargentos
de Albuera, se ha encargado la guardia
civil.

Era tal el cansancio de los bisoños de
infantería que se entregaron en las inme-

diaciones de Valdecas á las fuerzas leales,
que en cuanto arrojaron las armas en tier-
ra, como se les ordenó, y fueron presos,
se echaron en el suelo quedando profun-
damente dormidos los más.

El corresponsal de El Temps, le envia
desde Milan las siguientes noticias sobre
el ayuno ya célebre de Succi:

«He ido á ver al Sr. Succi—dice—me limita-
ré á decirlo, que es necesario fiarse un poco
en la buena fe de Succi, para creer en la
exactitud y en la honradez de su ensayo ver-
daderamente milagroso.

«He interrogado al paciente, y me he enterado
de que su intención es de comer bien du-
rante dos meses, para volver á tener su peso
normal, que es de 65 kilogramos. En seguida irá
á Paris ó á Londres para hacer una nueva ex-
periencia, que probablemente repetirá por
tercera vez en New-York.

«Le he preguntado lo que pensaba hacer con
su secreto.

«Es inútil, me contestó, haceros comprender
la importancia de mi descubrimiento. Es
capital para la ciencia, y su aplicación á la
medicina y á la cirugía producirá una verda-
dera revolución en muchos casos; pero es to-
davía más importante para los navegantes y
para los viajeros.

«El deseo de ir á explorar el centro de Africa
y el cabo del Norte apenas tendrá peligros
cuando no haya necesidad de preocuparse de
la cuestión de los viveres. No os hablo sigie-
ra de las ciudades sitiadas ni de los ejércitos
en campaña.

«Pero, al cabo, queréis vender vuestro se-
creto.

«Cuando se esté bien convencido de que es
serio lo que hago, llamaré á los representa-
tes de todos los Estados y les haré la revela-
ción de mi secreto. No se tratará de dinero,
pero de que quiero ser un bienhechor de la
humanidad.

«Comprendi que Succi no quería decirme
más. Al despedirme supliqué á Succi que me
diera la mano. A pesar de su debilidad, que
era mayor de lo que aparentaba, tuvo el sue-
ño de aprehenderme de que me estrechaba la
mano á la inglesa, hasta diré que muy á la
inglesa.»

En un telegrama del 18, el corresponsal del
Temps dice lo que sigue:

«Succi ha terminado sus 30 días de ayuno.
Esta mañana á las seis ha bebido una taza de
café. A medio día almorzó. Hé aquí el menú:

Sopa de semola.
Tres anchoas.
Filete de ternera asado.
Una sabanita al moral.

Una botella de Champagne.
Succi ha recibido más de seis mil visitas.
En los treinta días de ayuno ha bebido siete
kilogramos de agua de Vichy, 12 de agua de
Yanoz y 16 de agua pura.»

No es exacto que se haya cortado estos
días la vía férrea de la línea de Zaragoza,
ni por las tropas leales ni por los insur-
rectos.

Anoche llegó á Madrid el señor minis-
tro de Fomento.

Las líneas telegráficas sufren retraso
por las tempestades que ha habido en va-
rias provincias.

El inspector de vigilancia del distrito
del Congreso, Sr. Arellano, que venia
siendo objeto de varias correcciones por
falta de cumplimiento en los servicios que
estaban á su cargo, ha sido declarado ces-
tante.

Había tomado con Valentina el tren de Stras-
burgo una hora despues de haber dejado á su
madre desvanecida entregada á los cuidados
de Mad. de Brumont y de Angela, llevando por
toda fortuna nada más que cinco mil francos,
la mitad de lo que poseía, y por todo equipaje
las mantas de viaje.

Mientras que la locomotora los conducía há-
cia la frontera, Valentina, destrozada por to-
das las emociones sufridas, se había dormido.
Pablo se puso á reflexionar.

Las lágrimas no tardaron en humedecer sus
ojos.

«¡Ah! ¡si hubiera podido restacar su pasado!

«¡Qué falta había cometido y qué dolores no
le reservaba el porvenir!

«¡Qué ocurría en este momento en su modesta
habitación de la calle de Saint-Jeorges, en
donde había sido tan dichoso al lado de su
madre y de Angela?

«¿A dónde iba?

«Ni él mismo lo sabía.

«Era preciso obedecer á Valentina.

«Huir; esto era todo.

«Ahora se trataba, además, de ganarse la
vida.

«Algunas horas antes contaba con una brillante
posición.

«Pero ahora estaba reducido á la nada y tenía
que buscar una posición social.

«Valentina no le había dicho que llevaba en-
cima más de seiscientos mil francos en al-
hajas.

«Además, Pablo no era hombre que contara
con semejante recurso.

«Para él, Valentina, perdida y recogida por
él, debía ser colocada por su solo trabajo al
abrigo de la miseria, y lejos de ceder al senti-
miento de odio instintivo que germinaba en
él contra la que echaba por tierra todos sus
proyectos del porvenir, proyectos tan caros á
su corazón, se esforzaba, al contrario, de arro-
jarlos lejos como en injusto é impio.

«¿A dónde iré—se decía—¿á dónde iré á
ocultar nuestra falta?

«De pronto se dió un golpe en la frente.

«Lo había hallado.

«En sus numerosas relaciones parisienses se
había ligado muy estrechamente con el príncipe
Cousa, que acababa de ser nombrado go-
bernador de Moldo-Velaquia.

«El príncipe había hablado con frecuencia á
Langeais de su país y de las mejoras de que
era susceptible.

«Un ingeniero tan distinguido como vos se-
ría un tesoro para nosotros—le había dicho.

«Langeais acababa de acordarse de estas pa-
labras.

«Así, pues, el límite de su viaje estaba ya
adoptado.

«No podía en duda de que podría rápidamente
crearse brillantes recursos en Bucharest.

«Esta persuasión trajo la calma á sus ideas y
concluyó por dormirse á su vez.

«Cuando fué de día se despertó.

«Valentina tenía ya los ojos abiertos.

«La comunicó inmediatamente el resultado de
las reflexiones á que se había entregado.

««Iré á donde quieras—le dijo ella.

«Cuatro días despues llegaban al punto en

que los judíos, con su karoutza, aguardan á
los viajeros que vienen del Danubio para el in-
terior de la Valaquia.

«Quince leguas, es decir, cinco postas, le se-
paran de Bucharest.

«Los caminos son tortuosos y aun con fre-
cuencia no existen. Se atraviesa las llanuras
incultas y las selvas abruptas en estos vehi-
culos sin resortes, lo que causa un verdadero
suplicio á los que lo ocupan.

«Pero como es la única manera de viajar del
país, es preciso resignarse á pasar por ello.

«La karoutza se alquila en tres ducados (treinta
y seis pesetas) y no impone el número de
los viajeros.

«Langeais, que sabía lo incómodo que son es-
tos vehículos, hizo de manera que Valentina
sufriese lo menos posible sus inconvenientes.

«La caroutza en que se encontraban Pablo y
Valentina, iba al galope tendido de sus cuatro
caballos, lo cual era causa de que á cada pro-
minencia del terreno saltara el coche de una
manera terrible.

«Valentina estaba espantada.

«Para ella, que no había ocupado otros co-
ches que los de Binder, la karoutza era un ver-
dadero instrumento de suplicio omitido por la
inquisición.

««¡Dios mío, me mueren!... ¡esto es espantoso!

«exclamaba á cada instante.

«Pablo trataba de infundirle valor y la enla-
zaba con sus brazos á fin de amortiguar la vio-
lencia de los choques.

«Llegaron por fin á Kalougamia.

«Valentina pudo descansar.

«Pero fué de corta duración este descanso,
pues el coche se puso nuevamente en camino y
el suplicio empezó, todavía con más violencia,
aumentado con las tinieblas.

«La karoutza no tenía lietas.

«Valentina temía á cada instante que el coche
fuese destrozado contra un árbol ó arras-
trado por los caballos á algun precipicio.

«Digamos en favor de los cocheros indios que
tales desastres no ocurren nunca.

«Lo mismo que los gatos, ellos ven en la os-
curidad de la noche.

«Por fin entró la karoutza en Bucharest, y
como ya sabemos, se detuvo en la calle de
Podmogochi, ante el hotel de Paris.

«El judío llamó.

«Una luz apareció.

Leemos en La Época: No se nos pida que aplaudamos zocos cuya responsabilidad ha de aclarar el tiempo; pero no se dude que aceptamos íntegra nuestra parte de responsabilidad para ayudar al gobierno en la defensa de las instituciones...

El día 25 lo pasará probablemente S. M. la reina en El Escorial, para oír una misa por el alma de su malogrado esposo.

El conde de Casa-Sedano salió ayer para Biarritz. No es seguro todavía que se dé ningún banquete político en aquella población al Sr. Cánovas del Castillo.

A las seis y media de la tarde se verificó ayer el sepelio en la sacristía de San Isidro, del brigadier Velarde, en el patio de Santa María de la Cabeza, sargento núm. 35.

El cadáver del conde de Mirasol ha quedado en el depósito de la sacristía, y hoy será enterrado después de una misa que se celebrará en la capilla, a la que asistirá su infortunada viuda.

Los cadáveres de los pundonorosos jefes fueron conducidos desde la puerta del cementerio por soldados de artillería. Asistieron al acto el fiscal y el secretario del consejo de guerra que entienden en la causa.

Anoche a última hora oímos a persona autorizada que, afortunadamente, no se había confirmado la noticia del fallecimiento, que ayer circuló, del comandante de húsares de la Princesa, Sr. Azlor, herido anteayer por los sublevados en Morata de Tajuña.

Anoche recibió el gobierno un telegrama de Ocaña, participándole que se habían presentado 17 sublevados más de infantería y 20 de caballería, últimos restos de las fuerzas sediciosas.

Anoche se dispuso que fuerzas del regimiento de caballería Reina Cristina salieran en persecución de los jefes de los sublevados, que se dirigen a los montes de Toledo.

El capitán general de Castilla la Nueva, dió anoche orden para que se retirara a sus respectivos cuarteles todas las columnas que perseguían a los sublevados.

Apenas llegó a Madrid S. M. la reina, mostró vivísimos deseos de visitar los cuarteles y revistar las tropas, y asimismo rezar en la capilla ardiente, donde han estado los cadáveres del brigadier Velarde y coronel conde de Mirasol.

El gobierno aconsejó a la reina desistiera de sus nobles propósitos, a cuyo ruego accedió.

A LAS CUATRO DE LA TARDE. La temperatura máxima de ayer en el Observatorio de Madrid fué de 22.8 grados centígrado a la sombra; la mínima de 10.82.

En provincias, a las nueve de la mañana: San Sebastián, 22.8; Bilbao, 20.8; Oviedo, 18.4; Coruña, 17.4; Santiago, 20.0; Ormaiztegui, 18.6; Pontevedra, 19.9; Vigo, 19.4; Caceres, 20.0; Badajoz, 20.0; San Fernando, 19.6; Sevilla, 24.4; Málaga, 24.3; Granada, 23.0; Alicante, 20.0; Murcia, 23.2; Valencia, 23.0; Palma, 25.4; Barcelona, 24.4; Teruel, 18.1; Zaragoza, 23.2; Soría, 13.0; Burgos, 13.1; León, 11.4; Valladolid, 00.0; Salamanca, 16.6; Segovia, 17.6; Ciudad-Real, 17.0; Albacete, 19.0.

El día de hoy en Madrid ha sido de agradable temperatura. El cielo cubierto, a intervalos algunos chubascos.

El termómetro del Sr. Graceli señalaba 16 grados centígrado a las siete de la mañana, 18 a las doce del día y 19 a las tres de la tarde.

El barómetro indica lluvia ó viento. La Agencia Fabra nos transmite esta mañana los siguientes TELEGRAMAS: Viena, 21.

El cólera continúa en varias ciudades de Austria-Hungría, pero sin tomar, por fortuna, incremento.

Durante las últimas 24 horas han ocurrido un caso y dos defunciones en Fiume, 13 y cuatro en Buda-Pesth y dos casos en Pola.

Los periódicos holandeses publican el texto del discurso pronunciado por el presidente del Consejo de ministros en la apertura de las Cámaras de los Países-Bajos.

Dicho documento declara que son amistosas las relaciones con todas las potencias, extranjeras, que el estado de la Hacienda es relativamente bueno a pesar de la influencia que ejerce en ella la crisis comercial, que no es necesario el aumento de las contribuciones y en fin que el resultado de la cosecha es generalmente bueno.

Anuncia varias medidas encaminadas a favorecer los intereses de la agricultura. Confía que las Cámaras procederán cuanto antes a la revisión constitucional.

Termina diciendo que el gobierno presentará varios proyectos encaminados a mejorar la situación de las colonias orientales, producida por la crisis azucarera.

Viena, 22. Un despacho de Sofía, recibido durante la noche última, dice que son muy tirantes las relaciones entre Rusia y la regencia búlgara, recibiendo la respuesta de la última a la nota en que se pedía el aplazamiento de la causa que se está siguiendo contra los autores del golpe de Estado del 21 de agosto.

Londres, 22. Cámara de los Comunes. Sesión de la noche última. Se desecha por 207 votos contra 202 la proposición de Parnell sobre las reformas irlandesas.

Parece ser que en Santander se ha procedido por la delegación de Hacienda al embargo de los muelles de Maliaño.

Se encuentra gravemente enfermo en Chiclana el decano de la facultad de Medicina de Cádiz, D. Federico Benjumeda.

Ha regresado a Madrid el ex-ministro de Fomento D. Carlos Navarro y Rodrigo.

Dice la Gaceta de Lorena que la esposa del ex-mariscal Bazaine, acompañada por su hija, ha pasado recientemente quince días en casa de una señora amiga suya en Metz. Hace cerca de ocho días que ha vuelto a ponerse en camino para Madrid.

Según nuestras noticias, la señora de Bazaine se halla en Méjico y no en Metz.

Hoy recibimos de uno de nuestros amigos que asiste a las maniobras militares en Francia la siguiente carta: Angulema, 16.

Han continuado durante toda la semana las grandes maniobras del 12.º cuerpo, teniendo cada día diverso objetivo táctico.

El 14 tuvo lugar un ataque de todas las tropas que lo componen, contra un supuesto enemigo, situado entre Perseuil y Béchesesse, desplegando las tropas al amparo del bosque de Saint-Léger, apoyadas en su movimiento por doce piezas, que se colocaron en batería al frente de dicho bosque.

El 15 se suponía que el enemigo ocupaba la línea Malaville, Nossaville, Jurignac y Etriac, apoyando su flanco izquierdo en una obra de campaña, al Sur del bosque de la Sonnerie.

Las tropas marcharon por el camino de Blanzac en dirección de Etriac; parte de la caballería, con una batería montada, amagó envolver al adversario por la izquierda.

El 16 había un doble movimiento, pues simulando que el enemigo ocupaba Angulema, y que se trataba de envolverle y cortar las comunicaciones, la división atacó en su avance hacia las posiciones de Saint-Simeux y Champmillon, mientras la 23 establecía un puente en Siméuil y pasaba a la otra orilla del Charente; una cosa muy parecida a lo ocurrido en Simnitza durante la última guerra turco-rusa.

El puente, construido con doce barcas y tablones, se instaló en 40 minutos, pasando en seguida por él trece batallones, cuatro baterías y cuatro escuadrones.

Ayer, último día de maniobras, las dos divisiones de infantería trabaron combate como si fuesen cuerpos de ejército enemigos, en Champmillon, la Chapelle y bosque al fren de Touchard; tres cuartos de hora después las mismas tropas que por espacio de veinte días no han tenido momento de descanso se hallaban en correcta formación en dos líneas; la primera compuesta de toda la infantería, y la segunda de la artillería y caballería, ocupando el llano de Touchard, donde pasó la revista el ministro de la Guerra, acompañado de su estado mayor y de las comisiones extranjeras.

El desfile de la infantería por batallones en masa, con el frente de compañías, fué admirable, revelando todos los cuerpos su sólida instrucción militar; la artillería desfiló al trote y por baterías también perfectamente; la caballería pasó al galope, llevando distancias estensas los escuadrones. El pueblo victoreó grandemente al ejército, demostrando una vez más ese sentimiento noble y patriótico que observo en Francia en cuanto se refiere a un inmenso cariño por las instituciones armadas.

Aquí nadie se queja cuando se trata de facilitar al ejército lo que en justicia le corresponde, y esto seguramente influirá en el porvenir halagueño del pueblo francés.—Arturo Cotarelo.

Hoy publica El Imparcial los siguientes despachos: Londres, 21 (9.35 m.).—El Times consagra hoy un artículo a comentar los sucesos acaecidos anteayer en Madrid. El Times espresa su satisfacción al poder consignar la observación de que los progresos realizados por el pueblo español han hecho que no sea ya peligroso un acto que en otro tiempo hubiera sido considerado como de la mayor insurrección política.

«Antes—dice El Times—300 insurrectos hubieran bastado para crear un movimiento revolucionario formidable.»

Y añade luego: «La rebelión de anteayer tiene tal carácter de candidez, que los que han tomado parte en ella no merecen un castigo demasiado ejemplar. Si se coje a los jefes del movimiento, las muertes del brigadier Velarde y del coronel conde de Mirasol, deben ser vengadas. Pero la ridícula masa que los siguió en su empresa es susceptible de ser convertida por la clemencia.»

El Times termina felicitando al gobierno y al pueblo español por la prueba de lealtad que han dado las tropas.

Paris, 21 (9.43 a.).—El Sr. Martos ha recibido las visitas de muchos reporters y de los correspondientes del Times y de La Prensa Libre de Viena, que deseaban conocer directamente las impresiones del presidente del Congreso sobre los sucesos recientemente ocurridos en Madrid.

El ilustre orador ha manifestado a los que fueron a visitarle, que en su concepto el movimiento insurreccional ha carecido en absoluto de importancia.

El Gaceta publica con bastante extensión la entrevista a que me he referido.

En opinión del señor Martos, la insurrección abortada, que El Figaro califica de zorrillista, no modificará absolutamente en nada la política interior y exterior del gobierno.

Creo el Sr. Martos que el Sr. Sagasta cumplirá los compromisos contraídos y llevará a cabo Cortés los proyectos de ley que sean necesarios para el desarrollo del programa del partido liberal.—M.

Lamentándose La Opinión del estado de una parte de nuestro ejército, se espresa así esta mañana: «Es posible seguir indefinidamente de esta manera? Es posible no tener gran ejército para el combate y andar en zozobras interiores?»

No puede esto continuar, y hoy que descubierta estensa conspiración están en manos del gobierno poderosos medios de acción, y con la ley de reserva facilitadas, es preciso que se depure al ejército, que se separe la cizaña del buen trigo y quede personal suficiente y bien retribuido, con espíritu de cuerpo y sentido patriótico y de disciplina.

De esta manera habría recursos para material de guerra; podrían ser las reservas una verdadera división, un ejército sin reducciones, del que formarían parte todas las clases sociales y hostil a toda clase de rebeldías, y España contaría con fuerza para hacerse respetar y en su tiempo para llevar su cultura, su lengua y sus leyes al imperio marroquí, que es la necesidad de los tiempos futuros.

Hoy quizás se pueda hacer, porque el estado de los ánimos da la razón a las grandes energías. Hoy se ve viva la llama, y al propio tiempo se ve claro el remedio. Hoy, y antes de que se debilita la impresión dolorosa que ha sentido la sociedad, cabe el arranque animoso que termine con estas vergüenzas.

Esto no es solo el grito del país; es el grito del mismo ejército, que ve consumir sus fuerzas sin gloria ni provecho, y que las agotará completamente en la inacción, turbada solo por las carcajadas que traman los sargentos y que terminan con el sangre de los leales asesinados y de los culpables asesinos.»

La actitud política del partido conservador es lo que hemos dicho claramente; pedir previsión y energía al gobierno; y disponerse a combatir las reformas desde su punto de vista haciendo la campaña contra el jurado que ya referimos.

Entre tanto creen, a pesar de los últimos sucesos, que deben gobernar partidos con programas propios y no situaciones intermedias, prefiriendo la actual a otra menos definida en su sentido y en su programa.

Según El Día, ayer circulaban rumores sobre lo ocurrido en aguas de la desembocadura del río Muniy entre la goleta española Ligera y un cañonero ó aviso francés.

Se refería que habían mediado comunicaciones, a las cuales alguien dice que había puesto término un aviso conminatorio para que se arriase la bandera española.

A lo que parece, el gobierno no tiene más noticias que las ya conocidas.

Entre las fuerzas que salieron para perseguir a los insurrectos en las primeras horas de la noche del domingo, se cuenta una sección del cuerpo de sanidad militar, compuesta de los oficiales médicos señores Cayuela, Amo Navarro y Tello, con 20 sanitarios, varias camillas y su correspondiente material de curación, que por orden del señor inspector director sub-inspector de sanidad militar de Castilla la Nueva, se incorporó en Atocha a la columna de operaciones que allí se encontraba a la sazón. Se sabe que siguió en su puesto prestando sus servicios, pues aun no se han incorporado a su destino en el hospital militar de esta plaza.

A las once y minutos de esta mañana se reunieron en consejo, bajo la presidencia de S. M. la reina, los consejeros de la corona. Los ministros de la Guerra y de la Gobernación, dieron cuenta a S. M. de los últimos telegramas recibidos, anunciando que la paz más absoluta reina en la península española, que han sido batidos y presos los últimos restos de la fracasada sedición, y que se abriga la confianza de que serán capturados, antes de que atraviesen la frontera de Portugal, el titulado general Villacampa y los cuatro ó cinco oficiales que con él se han internado en los montes de Toledo, huyendo de la activa persecución de que son objeto por parte de las tropas leales.

El ministro de Estado sometió a la consideración de la augusta regente los despachos transmitidos del extranjero, felicitando a S. M. y al gobierno por la fracasada intención. Los hay de soberanos y príncipes remanentes, entre ellos uno del emperador Guillermo, muy expresivo.

Después hizo el presidente del Consejo el acostumbrado resumen, concretando el alcance del golpe sedicioso, el cual ha evidenciado una vez más el estrecho círculo en que se agitan los revolucionarios, la sencillez del país, el espíritu del ejército, salvo unos cuantos desdichados cuyo ejemplo castigo, en cumplimiento de las leyes, no se hará esperar para enseñanza de los que pudieran olvidar por un momento la fe jurada, el amor a la disciplina y el respeto a los poderes constituidos.

Enterada S. M. la reina de todos los detalles de los últimos sucesos se dió por terminado el consejo, reuniéndose nuevamente los ministros en la secretaria de Estado.

El consejo de ministros que se verificó en la secretaria de Estado después del presidido por S. M. la reina, terminó cerca de las dos de la tarde. En él se han tratado asuntos de gobierno de algún interés; pero los ministros se han manifestado muy reservados sobre los acuerdos que hayan podido tomarse.

Esta noche, a las nueve, volverán a reunirse los ministros en consejo, bajo la presidencia del Sr. Sagasta.

Hoy están de guardia en el palacio real los regimientos de Garelano y de Albuera.

Un testigo ocular del último hecho de armas llevado a cabo en Morata de Tajuña, contra los sublevados, por dos escuadrones del regimiento de caballería de húsares de la Princesa, nos ha referido los siguientes detalles:

Los sediciosos, en número de cincuenta soldados de caballería y unos treinta de infantería, abandonaron el pueblo a la sazón que en él se presentaba la fuerza de húsares de la Princesa, mandada por el comandante Sr. García Peña.

Los sublevados hicieron alto entonces y se dispusieron a la defensa.

Su jefe dispuso que los infantes que iban a la grupa de los caballos, echasen pie a tierra y se emboscaran al lado del camino, con el orden de hacer fuego sobre los húsares cuando al salir del pueblo se hallasen al alcance de sus tiros, y con objeto, según su jefe les manifestó, de que mientras los húsares rechazaban el ataque de los infantes, pudiesen los sublevados de caballería correrse por su flanco, cercar el pueblo y atacar a los húsares por retaguardia.

Efectivamente: los soldados de infantería cumplieron la orden; a la llegada de los húsares les hicieron una descarga a boca de jarro, de la cual cayó herido, con un balazo en el costado izquierdo, debajo del corazón, y otro en un dedo, el comandante Sr. Azlor, el teniente Carrasco y tres soldados.

En tanto que esto sucedía, los sediciosos de caballería, con su jefe a la cabeza, completaban la operación, huyendo a galope y cobardemente, protegidos por el combate que con las fuerzas leales sostenían sus engañados compañeros.

A las cuatro de la tarde recibimos de NUESTRO SERVICIO PARTICULAR el siguiente TELEGRAMA: Aranjuez, 22 (12.45 tarde).

Ningun empleado patrimonial fué preso ni tomó parte en favor de los insurrectos; por el contrario, el yegüero Pedro Torres detuvo a un soldado de Albuera, entregándole a la autoridad militar. Sirva esto de rectificación a la interpretación dada a mi último telegrama.

Dícese que el brigadier Villacampa pernoctó anteayer en las inmediaciones de Colmenar de Oreja, desapareciendo disfrazado, después de estar herido por un trompetista de Albuera.

Anoche partió en tren de Madrid el jefe de Estado mayor, Sr. Obregon, acompañándole el coronel de Albuera señor Melgazo y varios oficiales.

Está completamente terminada la rebelión, no teniendo noticia de que exista partida alguna.

La guardia civil explora los sotos para recoger, si lo hubiera, algún sedicioso oculto.

Saló por la carretera, en dirección a Madrid, el regimiento húsares de la Princesa, habiendo recibido generales plácemes por el éxito alcanzado, batiendo y diseminando radicalmente la rebelión.

En este momento llegan cinco guardias civiles, conduciendo 15 cabos montados, presentados ayer en Bayona de Titulcia. —El correspondiente.

de la gratitud más sincera y afectuosa... ¡Oh! creed, Mauricio, de que este golpe será para mí mortal. Y Muller se golpeó el pecho con desesperación. —¡Valor! —le dijo Virmont. —Y por qué huir? ¿Por qué provocar un escándalo? Nadie ha creído mis palabras... No sabía qué decir... Si ellos se amasen, hubieran debido quedarse. ¿Qué temen, pues?... Cuando el marido tolera esta clase de infamias, el mundo es indulgente para ellos. Soy un anciano, y no he podido ver nada, ni sospechar, ni adivinarlo tampoco. La creía tan virtuosa, que hubiera aceptado todo como los demás; ¡tanto la amaba! Ella sola sabía hasta qué punto la quería; yo que he hecho todo por ella, yo que he rehabilitado la memoria de su padre, yo que fui a buscarlos a los dos, miserables y abandonados, yo que más que su esposo soy su bienhechor... ¡Oh! Debía haber suplicios horribles para esas mujeres. —Es abominable, señor, —interrumpió irriamente Mauricio. —¿El qué? —La muerte del amor de su amante. —¡Oh! ¡Eso está bien para la mujer, mas para las madres!... Hé aquí a Judith deshonrada como yo. El momento era decisivo. —Monsieur Muller, —dijo Virmont con gravedad, —tengo el honor de renovar mi petición acerca de la mano de vuestra hija. —¡Ah! Mauricio, Mauricio, ¡tenéis un gran corazón! —esclamó el banquero precipitándose en los brazos del traidor. Hubo una pausa. Muller se había dejado caer todo pálido en un sillón que se encontraba cerca de la chimenea. Virmont estaba de pie cerca de él. —¡Amigo mío, mi único y verdadero amigo! —repuso el banquero tomándole la mano, que estreché febrilmente entre las suyas. —¿A dónde han ido los cobardes? No son más que los cobardes los que huyen, ¡no es eso, Mauricio!... Terrible miedo a mi cólera, a mi venganza. Mi brazo tiene aún fuerza suficiente para manejar una espada ó tener una pistola. Yo mataré a ese hombre como si fuera un perro; Dios guarde mi brazo... ¡Y es posible que haya maridos que perdonan!... ¡Imbéciles! Y se pasó agitado grandemente al hablar así. —¿Qué hacer, qué hacer para vengarme? Decidme, Mauricio, os lo ruego. Perseguidlos y matarlos, ¡no es eso! Hé aquí el único medio... —Guardaos bien de hacerlo. La única venganza en un caso semejante es el desprecio. Llegando a ser indigna de vos, vuestra mujer debe seros para siempre extraña. En vuestro lugar no me diría más que una cosa, os lo juro: Ha muerto para mí. —¡Muerta! —repitió Muller. —Sí, tenéis razón. Muerta para el honor, muerta para la maternidad, muerta dos veces, en fin, bien muerta para mí y para mi hija, pues en toda la vida no la veré y ella tampoco la verá y

cuando yo no exista, Mauricio, os lo ruego, hareis de modo que eviteis todo contacto entre las dos. —Me comprometí a ello formalmente —respondió Virmont sin vacilar, pues esta resolución concordaba admirablemente con la línea de conducta que se había trazado para el porvenir. —Eso no basta, —repuso Muller. Después de algunos instantes de una meditación profunda, exclamó: —Pues bien, para el mundo será muerta. —¿Qué decis? —¡Ojalá puedan imitarme los maridos engañados —repuso Muller. —Tengo ya mi venganza; será completa, os lo prometo. Mañana temprano estad aquí y partiremos en seguida para la Zarza. Virmont prometió ser exacto, y Muller le despidió. Apenas hubo Mauricio salido del hotel, preguntándose cuál podría ser el proyecto del banquero, cuando éste dió orden a su cochero de que enganchase. Media hora no había aun trascurrido, cuando el carruaje de Muller se detenía ante la casa número 82 de la calle de la Pepiniere. Aquí era donde vivía el doctor Gervais. Cuando al día siguiente llegó Virmont a casa del banquero, se encontró en ella al doctor. Los tres partieron para la Zarza inmediatamente. Muller era un Dios en el país. Cuando llegó, rogó al alcalde y al cura que fueran al castillo. El sacerdote y el funcionario no se hicieron esperar. Una larga conferencia tuvo lugar. Cuando el alcalde y el sacerdote abandonaron el castillo, el funcionario preguntó a su compañero: —Señor cura, ¿no creéis que hemos cedido muy a la ligera. —No, señor alcalde. Suceda lo que quiera, los pobres de la iglesia habrán ganado y nosotros evitado al hombre más bueno de la tierra, una de las vergüenzas más dolorosas que puedan sucederle a un esposo y a un padre. A eso de las once de la noche, Simon, el viejo administrador de la Zarza, que estaba al servicio de Muller desde la edad de veinticuatro años, se dirigió a la cuadra y enganchó dos caballos al break. Muller, Gervais, Mauricio y Simon tomaron en el sitio. Simon ocupaba el pescante y tenía las riendas. Se caminaron cerca de dos leguas y se detuvieron ante una cabaña aislada, a través de cuyos vidrios se podía ver al sacerdote leyendo su breviario a la luz de una vela, al lado de un grabado colocado en la sombra. Virmont se quedó fuera para vigilar los alrededores; los otros entraron. Volvieron pronto llevando un bulto envuelto en sábanas que habían sido tomadas en el break antes de penetrar en la cabaña, y después de haberlo colocado en el coche, subieron y ganaron el camino de la Zarza.

Era cerca de media noche cuando entraron en ella. Los criados dormían. El bulto fué llevado por Simon, Gervais y Virmont al dormitorio de Valentina. Después de esto, Simon bajó para desenganchar el break. Durante este tiempo, Gervais y Virmont descubrieron lo que habían llevado. Era el cadáver de una mujer, rubia como Valentina y de edad de unos treinta y cinco años. Lo colocaron en el lecho de Mad. Muller. Al día siguiente los periódicos publicaban la noticia siguiente: «Una espantosa desgracia acaba de herir inopinadamente a uno de los príncipes de la banca: Mr. Muller. Su mujer, a la que todo París admiraba por su elegancia, su talento y su virtud, ha sido encontrada muerta en su lecho en el castillo de la Zarza, cerca de Presles. »Mad. Muller ha sucumbido, según se nos asegura, víctima de la ruptura de un aneurisma. Las exequias tendrán lugar mañana en la Zarza. Toda la alta sociedad parisien asistirá a ellas.» En efecto, al día siguiente, la iglesia parroquial del barrio en que se hallaba situado el hotel Muller era pequeña para contener a todos los que querían rendir el último homenaje a Valentina. La ceremonia se hizo con toda la pompa que podía sufragar la inmensa fortuna de Muller. Más de mil personas no pudieron entrar en la iglesia. El entierro tuvo lugar inmediatamente después, en el panteón de familia que Muller poseía en el cementerio del Padre Lachaise. Tres días después, por la noche, Francina, que había sido instalada en el hotel Muller, cerca del dormitorio de Judith, fué despertada por sus sollozos. Judith lloraba a su madre. —¡Pobre niña, —se dijo la doncella. En el momento en que la espía se entregaba a esta reflexión, uno de esos coches valaques que conducen a los judíos y que llevan el nombre de karontza, entraba al galope de cuatro caballos en Bucharest, en la calle de Podmogochni deteniéndose ante el hotel de Paris. Algunos instantes después Pablo y Valentina se apeaban de él.

Pero, ¡ah! nada es eterno, y sobre todo, la uniones ilegítimas. Llega el momento en que el amante no soporta más que como una cadena terrible el lazo tan ardientemente deseado por él. A los treinta años no se piensa ya como a los veinticinco. Mientras más avanza el hombre en la vida, más siente la imperiosa necesidad de sentarla sobre sólidas bases. Así, pues, desde que el mundo es mundo, no hay verdaderamente más que una: La familia. Y el amante no puede refugiarse en ella más que rompiendo su lazo ó concluyendo por casarse con su querida si esta es libre por la muerte ó por el divorcio. En este último caso, con excepciones muy raras, la felicidad no existe, pues esa razón de que el amor es durable, y que encierra tanta estima, como pasión, no puede existir entre los cómplices de un crimen, en el que la mentira ha jugado siempre un papel muy importante. La palabra engañar es una de las mejores que se encuentra para aplicársela y definir el adulterio. Y el esposo que, amante, ha visto a su mujer engañar a su marido por él, debe fatalmente decirse, cuando ha llegado a ser a su vez el marido de esta mujer. —Lo mismo que ha engañado a su marido conmigo, puede llegar a engañarme también con otro, a pesar de todo mi amor. Todos no hacen esta reflexión de una deducción tan cruel, pero basta señalar su imposibilidad para mostrar uno de los lados más dolorosos de estas uniones, que no son más que el castigo de un crimen que no pueden borrar, y muy incompletamente todavía, pues no todas las mujeres son también madres en el momento de su caída. Pablo de Langeais había adorado a Valentina. Si en la barca en donde por la primera vez ella le había confesado que le amaba, se la hubiera exigido salvarla a cambio de una separación eterna entre ella y él, entonces, sin vacilar, olvidando a su madre, hubiera escogido la muerte. Y sin embargo, la eternidad de este amor tan sincero no había resistido más que algunos años, y su amor nuevo, casto, puro y por consiguiente más dulce, más completo todavía, desde el día que había visto a Angela habiendo arrojado a Valentina de su corazón. Había llegado a querer romper con su querida con tanto ardor como había empleado para poseerla. Y en el momento en que, fiel a la promesa que había hecho a Muller de mostrarse reconocido hacia él, se había jurado no ser más que un amigo para su mujer, Valentina, animada del pasado, le obligaba a romper su presente y su porvenir, su posición y su amor. Castigo horrible, pero justo. Langeais lo había aceptado, como el criminal arrepentido sufre la expiación suprema, sin revelar, aunque no deje de sufrir dolorosamente.

UN ECCANDALO PARISIEN. 37.

Hoy recibimos periódicos de Manila que...

Algunos estudiantes de San Juan de León...

El vapor Esperanza, llegado ayer de Hongkong...

Un bordo del vapor Isla de Mindanao...

Las noticias del Perú recibidas por la vía postal...

La Opinión del 14 refiere una acalorada disputa...

La falta de espacio nos ha impedido publicar...

Llegó a esta antigua villa, patria de Gonzalo...

Nueva protesta de El Globo: Hemos dicho...

En un telegrama de Barcelona se nos participa...

par pan de lujo las fracciones de 250 y 125 gramos...

Terminadas las obras de restauración del teatro...

Las obras elegidas por su director D. Julian Romea...

Terminadas las obras de restauración del teatro...

Las obras elegidas por su director D. Julian Romea...

Terminadas las obras de restauración del teatro...

Las obras elegidas por su director D. Julian Romea...

Terminadas las obras de restauración del teatro...

Las obras elegidas por su director D. Julian Romea...

Terminadas las obras de restauración del teatro...

Las obras elegidas por su director D. Julian Romea...

Terminadas las obras de restauración del teatro...

Las obras elegidas por su director D. Julian Romea...

Terminadas las obras de restauración del teatro...

Las obras elegidas por su director D. Julian Romea...

Terminadas las obras de restauración del teatro...

Las obras elegidas por su director D. Julian Romea...

Terminadas las obras de restauración del teatro...

Las obras elegidas por su director D. Julian Romea...

Terminadas las obras de restauración del teatro...

Las obras elegidas por su director D. Julian Romea...

Terminadas las obras de restauración del teatro...

Las obras elegidas por su director D. Julian Romea...

Terminadas las obras de restauración del teatro...

Las obras elegidas por su director D. Julian Romea...

Terminadas las obras de restauración del teatro...

Las obras elegidas por su director D. Julian Romea...

Terminadas las obras de restauración del teatro...

Las obras elegidas por su director D. Julian Romea...

Terminadas las obras de restauración del teatro...

Las obras elegidas por su director D. Julian Romea...

Terminadas las obras de restauración del teatro...

mediatamente se entregaron 63 soldados dispersos...

El medio día entró Ciudad-Rodrigo en el pueblo...

Los batallones de la calle de Vicálvaro frente a la iglesia...

La mayoría de los periódicos, al ocuparse de Irlanda...

El Standard publica un despacho de Sofía, diciendo...

Añade que en dichos párrafos se hablaba del consul ruso...

Está llamando la atención el lenguaje de la prensa radical...

Declara El Liberal que hubiera deseado que la rebelión...

El Sr. Albarada, embajador de España en París...

4 por 100 exterior español, 62-47. Londres, 22.

La sesión de la Cámara de los Comunes de la noche...

La mayoría de los periódicos, al ocuparse de Irlanda...

El Standard publica un despacho de Sofía, diciendo...

Añade que en dichos párrafos se hablaba del consul ruso...

Está llamando la atención el lenguaje de la prensa radical...

Declara El Liberal que hubiera deseado que la rebelión...

El Sr. Albarada, embajador de España en París...

Hacienda, y el Banco quedará encargado como en París...

Se espera, para llevarlo a cabo, a que terminen las negociaciones...

La prensa conservadora recogerá esta noche, probablemente...

Esta tarde ha salido para Sevilla el arzobispo de aquella diócesis...

El Sr. Romero Robledo ha escrito hoy a Madrid...

Ha regresado a Madrid D. Fernando Leon y Castilla.

Los únicos comentarios de los círculos políticos...

Hoy se elogian mucho las disposiciones militares...

Algunos periódicos de provincias han publicado telegramas...

Con la sana intención que puede imaginarse...

Esta tarde se crea en los centros oficiales que no volverá...

En la Presidencia del Consejo se nos ha facilitado...

Al capitán general el comandante militar: Presentados...

Algunos periódicos de oposición hablan de dimisiones...

En cuanto llegó a Madrid el ministro de Estado...

El objeto de esta recepción extraordinaria fue comunicar...

Al darle el Sr. Moret pudo referirse a su circular...

Concluida la recepción, el ministro de Estado...

Fue motivada aquella circular por las noticias...

Ha oído un periódico que en determinación de centro...

Es inexacto.

A las seis y media de esta tarde se hallaba...

Esta tarde a las seis y media ha salido con dirección...

Esta tarde a las seis y media ha salido con dirección...

Esta tarde a las seis y media ha salido con dirección...

Esta tarde a las seis y media ha salido con dirección...

Esta tarde a las seis y media ha salido con dirección...

Esta tarde a las seis y media ha salido con dirección...

Esta tarde a las seis y media ha salido con dirección...

Esta tarde a las seis y media ha salido con dirección...

Esta tarde a las seis y media ha salido con dirección...

Esta tarde a las seis y media ha salido con dirección...

